



Del átomo al bit o de lo físico a lo Virtual

Belén Domenech Osete

Accésit

Etimología

Biblioteca: del griego *biblion* (libro) y *théke* (caja); “caja donde se guardan los libros”. La etimología no es casual ya que la complejidad de la realidad referida lleva irremediablemente a la simplificación.
Biblos: corteza de papiro, hoja o tira de ella, escrito, libro, documento, carta, división de una obra...etc. De nuevo el concepto se rinde ante la inmensa creatividad humana.



Belén Domenech Osete

(Valencia 1980)

Estudia 4º curso de la licenciatura en Historia en la Universidad de Valencia. Su intención es especializarse en Historia Contemporánea.

Tiene superado hasta 2º curso de idioma árabe en la Escuela Oficial de Idiomas de Valencia.

Le interesa la cultura árabe-islámica.

Su experiencia profesional es escasa.

Habla y escribo el valenciano.

Siempre le ha gustado el periodismo.

La creatividad humana

Es el texto, la palabra escrita, la que llega al receptor bajo múltiples formas con la única finalidad de ser descifrada y comprendida.

A lo largo de la Historia (y Prehistoria) no sólo mediante la palabra el hombre ha tratado de escapar de su profunda soledad y ha intentado trascender a sí mismo: imágenes, sonidos y artefactos múltiples que condensan ideas, sensaciones, emociones y todo tipo de pensamientos. El ser humano ha logrado siempre desarrollar las técnicas que le permiten ampliar los caminos de la expresión.

He aquí la diferencia básica entre los seres humanos y el resto de animales: la creatividad puramente animal está siempre en función de fines concretos, la humana surge innecesariamente

apartándose de la limitada esfera de la supervivencia para adentrarse en la de la emotividad.

Esa creatividad que desarrolla el Escribiente queda materializada en el microcosmos que configura la hoja de papel. El Escribiente se equipara así al Dios creador, organizador, dueño y señor del espacio vital de la Obra. El Escribiente ve satisfecho su derecho a la parte de divinidad que le toca y al mismo tiempo da materialidad a su propia conciencia.

Ese *ser creador* pintó las escenas murales en las cuevas de Altamira y “bombardea” con *grafitti* las paredes de los trenes en Nueva York. Los caminos de expresión se han multiplicado pero siguen somatizando una *voluntad de ser*, una obsesión por la supervivencia no física sino puramente existencial.

Por lo tanto el ser humano es un animal fundamentalmente religioso y trascendental cuya existencia no se limita a la levedad del pensar (“Pienso luego existo”) sino a la creación de una historia del pensamiento que lo incluya y lo haga participe de la historia de la Humanidad. A las identidades colectivas no les une un afán de intercambio de pensamientos sino un reparto de quehaceres en la infinita tarea de superar el trauma de la muerte. Si la obra perdura; el autor perdura en ella.

Ciencias versus Humanidades

En el mundo occidental se ha optado pronto por mediatizar el mundo de la creatividad. Una escisión muy actual es la que separa el mundo científico del humanístico. El divorcio entre técnica y pensamiento ha acabado con el mito del sabio y con el del artista renacentista. La búsqueda de un conocimiento más global no puede ser abarcada por un individuo; el conocimiento se escinde y se especializa y el método epistemológico es ante todo interdisciplinar. Queda patente en el mundo universitario que separa la Historia de la Geografía, la Biblioteconomía y la Historia del Arte. La Medicina se separa de la Psicología y la Filosofía es considerada por muchos como un

estudio inútil y marginal. Este es el gran trauma de las Humanidades. El ser Humano es un objeto de análisis demasiado complejo para poder ser abarcado por una sola disciplina.

Otros estudios más de moda como ahora la informática se centran más en el estudio de sistemas y lenguajes inventados por el ser humano y el objeto de análisis se reduce drásticamente. La diferencia esencial es que en estos terrenos no se tiene esa extraña sensación de que lo aprendido es tan endeble como lo que queda por aprender. Se podría decir que las humanidades son ciencias sostenidas por una eterna curiosidad que nunca queda satisfecha, mientras que las ciencias “puras” son más evolutivas y el progreso es más difícil de cuestionar. Y ese es el eterno complejo de inferioridad del Humanista frente al científico “puro”.

Una vez un profesor preguntó a un alumno de su escuela que quién era Newton a lo que éste respondió “Newton inventó la gravedad”. El Humanista es el eterno *mirón*, no parece que invente nada. La creación del poeta se circunscribe a la esfera del arte, pero quién osaría llamar a un poeta científico; esto es profesional de una técnica y una disciplina. La ciencia ya no puede perder el tiempo de los olimpos de la irracionalidad porque hoy es el brazo derecho de la economía, una economía creadora de fe en el progreso.

El Humanista suele ser quien más teme –y quien más envidia- ese innegable progreso que complejos circuitos mantienen ante su estupefacta mirada. El informático, el matemático, el físico y el químico han invadido la naturaleza y la han colonizado con la matematización. Han conseguido domar las fuentes energéticas y exprimir las, han oradado montes para construir ferrocarriles y han llegado al espacio. Los que pisaron la luna parecen haber roto el influjo romántico que dicho astro mantuvo durante siglos sobre los escépticos profetas de misterios insondables. Los creadores de mitos han cambiado la pluma por la rapidez del impulso eléctrico y la potencia de la energía nuclear.

Esa “*enfermedad*” del Humanista le lleva, a menudo, a querer equipararse al que siente como su enemigo y, o bien, empieza a ordenarlo todo; a dividirlo en minúsculas células o, a poner nom-

bre a todo acontecimiento o corriente de pensamiento humano – de la misma manera Robinson mostró su dominio sobre el indígena: le llamó Viernes- o bien, la exasperación le lleva a relativizarlo a todo. Esta última opción no es más que el fracaso y la muerte del espíritu filosófico.

El triunfo de la economía

Sin duda ha triunfado la economía y el espíritu pragmático y en este contexto nacen conceptos como el de *economía escrituraria*: un nuevo concepto de escritura que se configura desde la Modernidad como una práctica mítica. Una práctica capitalista y conquistadora que establece sus *aparatos escriturarios* con el fin de la producción indefinida de una sociedad mantenida fundamentalmente por un hacer.

Este sistema es automotor y tecnócrata y la sociedad es, ante todo, una sociedad informática.. La ideología se transforma en técnica. El dominio del lenguaje y la escritura se vuelve un principio de jerarquización social que ayer privilegiaba al burgués; hoy al tecnócrata.”

Es por ello que el humanista no debe olvidar que la imprenta fue, ante todo, un invento económico posibilitado por los cambios culturales que llevaron a una democratización de la cultura y no sólo hija del romanticismo y los ideales renacentistas.

El periodismo en la base de la economía

Posiblemente la paranoia del periodista que es el profesional cuyo objeto de análisis es la información misma, no se debe tanto a renunciar a las técnicas y formas tradicionales que ya domina, sino a no poder dominar las nuevas tecnologías que llegan “sin pedir permiso” y de la mano de los *verdaderos creadores de progreso*.

El periodista toma la excusa de la pérdida de las esencias o de lo intangible de las *nuevas letras*. Se revela contra la inmaterialidad de lo escrito. Pero ese miedo es sobre todo un miedo a la

pérdida de sus privilegios, de su legitimidad a mediar en los procesos de aculturación de las masas. Eso es lo que realmente asusta.

La democracia ha puesto la cultura al alcance de todos, pero como contrapartida la ha convertido en un producto propagandístico y la ha mediatisado tanto, que cuando llega al lector no es más que un producto preparado, un puzzle, un concentrado, un esquema o un índice, pero nunca una charla continua, nunca un enriquecimiento mutuo. La información se esclaviza de la actualidad; de la política. La información es un plato precocinado que se nos sirve en minúsculas tabletas energéticas: más digestivas pero menos sabrosas. La democracia homogeniza el pensamiento porque es una construcción continua; un aunar voluntades; un ponerse de acuerdo; una convención al fin y al cabo. Son malos tiempos para los sabios, para los locos y para todo aquel que pretenda pasar por encima de lo políticamente correcto. Y el periodista ocupa democráticamente su lugar de privilegio porque ya se ha convertido en otro pilar de la democracia: el poder mediático de la prensa y la televisión.

Sin embargo, cada ser humano es una nación en sí mismo, con sus límites, sus inquietudes, sus miedos y sus mitos y ningún poder puede poner freno o encauzar su curiosidad. ¿Cómo conocer, valorar y encauzar las necesidades de información de un ser tan extraordinariamente diverso y complejo?

Es cierto que encontraremos a Platón, Descartes y Marx en cualquier biblioteca pero no son más cotidianos que en otras épocas. Se salvaron de la quema y de la censura y muchos autores salieron de las laberínticas bibliotecas bajomedievales, pero estos autores no “hablan” en un informativo televisivo en horario *prime time*, no te ayudan a digerir la comida y no te amenizan el desayuno como la prensa diaria. Son una cultura en los márgenes de la democracia porque son prescindibles para ella. La democracia no tiene nada que ver con el diálogo platónico porque no se trata de aunar voluntades de predisposición al conocimiento, sino la simple aceptación de unas reglas en un sistema que excluye a todo aquel que no las acepta más allá de las discordancias puntuales.

Las industrias de la lengua

Este concepto surge a finales de los 80 y en los 90. Surge para dar nombre a esa realidad que es el crecimiento del uso de ordenadores en todos los terrenos o campos de la vida diaria: transporte, información, educación, mercado, ocio... Este aumento de prestaciones ha traído consigo la necesidad de desarrollar una serie de productos comerciales para simplificar el uso de *la máquina*. Se trata de facilitar un tratamiento informatizado de las lenguas naturales.

Los archivos digitales son imprescindibles para cualquier trabajo de *ingeniería lingüística*. Lo que los hace tan valiosos es que pueden ser tratados desde una gran cantidad de programas, instrumentos o paquetes de utilidades que sirven para aprovechar mejor la información que contienen. ¿Cuántas bibliotecas conocemos que no estén informatizadas o en fase de informatización?

Las bibliotecas

El humanista se relaciona con el mundo exterior desplazándose a bibliotecas y centros de investigación para consultar catálogos y archivos, encargando libros, haciendo fotocopias... la comunicación interprofesional se hace a través de congresos, reuniones o más comúnmente, a través del correo. Las limitaciones son la lentitud e inseguridad del correo, costos de desplazamientos, horarios inconvenientes de apertura y cierre de archivos bibliotecas y museos, molestias inoportunas y, en muchas ocasiones, resultados limitados.

El ordenador puede resolver muchos de nuestros problemas de comunicación con el mundo exterior. El correo electrónico resuelve el problema de la correspondencia privada y el intercambio de originales de modo mucho más efectivo que el correo ordinario. El acceso a los catálogos por ordenador permite recibir una información bibliográfica muy superior a la media. Se pueden transmitir imágenes y sonidos en formato digital por las redes. Existe la posibilidad de recibir información regular actualizada mediante los boletines electrónicos.

Desde la II Guerra Mundial el principal problema de las bibliotecas será la lucha que, en grado creciente, mantienen para dominar la gigantesca producción de libros. Hay que comprender el impacto que el cambio tecnológico ha tenido en la catalogación de libros. El reto es economizar tiempo y energía no sólo en los procesos de adquisición de informaciones sino en cualquier faceta de la actividad humana. Ningún otro animal como el ser humano ha aunado tantos esfuerzos en conseguir rebasar sus limitaciones físicas. La superación de las circunstancias físicas y espacio-temporales. Ningún otro animal ha explorado con tanto ahínco en el terreno de sus potencialidades. El resto de animales no se mueven por impulsos tan "banales", entendiendo por banal todo aquello que no conduzca a la supervivencia del individuo o de la especie. A la supervivencia física, se entiende, nunca trascendental.

Las llamadas Unidades de Información cumplen una serie de tareas básicas: conservación y suministro de documentos primarios; descripción y difusión del contenido de dichos documentos, indagación para la localización de la información y sus fuentes y su evaluación, transformación y propaganda.

Estas unidades permanecen esparcidas por la geografía humana de modo que el demandante debe hacer el esfuerzo de ir de aquí para allá en un momento en que esfuerzo es sinónimo de inútil y gratuito. Ha de entrar en ese *juego bibliotecario* porque debe ceñirse a las condiciones que estas unidades establecen. El libro es un artefacto material que tiene dueño y debemos ceñirnos a sus exigencias, ya sea pagando por la compra de un libro o devolviendo un determinado ejemplar en un máximo de 15 días. La tecnología digital ha liberalizado al libro de este yugo, ha puesto en jaque mate a conceptos como "derechos de autor" y ha permitido que la palabra no exista *en sí* sino *a través de*. Esto que pone en peligro la materialidad de las letras ofrece, sin embargo, un mundo mucho más conectado. Otra manera de leer: el hipertexto; pero, sobre todo, otra manera de acceder a la lectura: la conectividad.

Si las primeras tipografías difundidas por la imprenta pudieron despertar recelos o añoranzas éstos no tuvieron demasiado éxito. Los nuevos

lenguajes matemáticos, binarios o digitales están expresamente diseñados para la economización en el tratamiento del mensaje que sigue siendo ilegible al usuario.

La tecnología es un medio para llegar, que no altera la sustancia de la mercancía transportada; en este caso el lenguaje. El mundo digital y electrónico se impone por economía no por dictadura. Lo tecnológicamente atrasado muere por agotamiento, nunca de muerte súbita.

Las nuevas tecnologías piden prestados conceptos ya acuñados anteriormente y solo sienten la necesidad de definir lo que no existía. Conceptos del software informático como archivo, plantilla, texto, documento, cuaderno, página, márgenes, carta, encabezados y pie de página, tablas, columnas, esquema, gráfico, mensaje... no son más que la prueba de que estas nuevas tecnologías se apoyan en las precedentes para dar el gran salto. También es cierto que aportan nuevos términos: hipertexto, hipervínculo, ventana, cuadro de diálogo, web, autoedición, correo electrónico. Todo está preparado para guiarnos en nuestra tarea y conseguir los movimientos más oportunos, más precisos, más económicos.

Lo que muchos perciben como un cambio brusco o revolucionario no parece ser más que la materialización de una serie de circunstancias que lo hacen posible. No se trata, por tanto, de una ruptura sino de la exploración de nuevas regiones con nuevos instrumentos. Pero el objetivo sigue siendo el mismo: la comunicación. Preguntémosnos qué se pierde en una conversación telefónica que conserve una conversación *in situ* ¿el contacto físico? ¿la expresividad del rostro..? Sin embargo ¿quién está dispuesto a prescindir de esta tecnología?

El soporte del pensamiento: los archivos de la memoria

Todos los sistemas de representación gráfica tienen en común la necesidad de un *soporte*. Un soporte es cualquier material en el cual se trazan

o se transmiten mensajes que contienen información. El concepto es, por tanto, muy amplio y abarca desde la piedra, la arcilla o el papel hasta las cintas magnéticas o las memorias de silicio de los ordenadores electrónicos. En este sentido se puede hablar de *soporte electrónico*.

En realidad, el placer de abrir un libro, de olerlo, de colonizar sus márgenes, de cerrarlo y colocarlo suavemente en un lugar privilegiado de nuestra existencia, debió ser parecido a aquel otro que experimentaron ciertas elites ciudadanas en los pueblos mesopotámicos de la Antigüedad con la preparación de aquellas tablillas de cera que esperaban recibir vida. O aquel otro placer de desplegar poco a poco los papiros como si el misterio debiera irremediabilmente guardar el severo protocolo que imponía la mano.

Un archivo digital es *un gran recipiente de textos, o de textos e imágenes, en forma y soporte electrónico*. Según Francisco Marcos Marín (1994) para ser útil debe cumplir una serie de requisitos entre los que quiero destacar:

1. Deben existir reglas
 - 1.1 que establezcan con claridad el modo de acceder a la información almacenada.
 - 1.2 que garanticen el respeto al *copyright* y los derechos de autor.
 - 1.3 para evitar el mal uso del material almacenado, la concurrencia ilícita de intereses.
2. Los textos han de estar codificados de forma estándar: con convenciones que reduzcan al máximo la ambigüedad
3. Los textos codificados han de estar clasificados según una tipología textual perfectamente delimitada y estandarizada
4. Su finalidad no es facilitar los textos, sino el acceso a los mismos por lo que han de existir mecanismos de protección que eviten reproducciones fraudulentas
5. Este archivo debe estar depositado en una institución que se responsabilice de su gestión que incluye almacenamiento y mantenimiento.
6. Debe ser un servicio público, lo que no significa que tenga que ser gratuito.

Precisamente todos estos puntos son la negación misma de Internet. Es cierto que estas características podrían aplicarse a las bibliotecas o archivos, digitales o no, en un sentido clásico de

la palabra. Es decir, si entendemos estas unidades de información como instituciones que realizan un trabajo social y persiguen unos objetivos. Un ejemplo concreto de uno de estos archivos es *ADMYTE* (Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles.). Se trata de una colección de discos en formato CD-ROM que incluye reproducciones digitales de libros manuscritos e incunables de la literatura castellana medieval. En los trece gramos de peso de un CD-ROM se incluyen sesenta y un títulos que equivalen a ocho mil páginas facsímiles y casi cuarenta millones de caracteres. Esta información sobre el papel pierde las extraordinarias posibilidades de búsqueda de datos y manipulación electrónica de los textos así como la facilidad para relacionar unos con otros.

Las ventajas más evidentes son que contribuye a preservar el patrimonio bibliográfico español y pone a disposición de los estudiosos reproducciones que, gracias a las posibilidades de la electrónica, ofrecen imágenes más nítidas.

Internet no es una biblioteca

Sin embargo, la Red por excelencia se caracteriza por la no institucionalidad, la no oficialidad; es la negación misma del concepto clásico de biblioteca o archivo. Aquellos que crean que el patrón tradicional ha de ser aplicado en un contexto tan etéreo como la conexión *on line* es que no ha entendido todavía que la esencia de la Red no es ni la interactividad, ni la hipertextualidad sino la conectividad. Reproduciendo el esquema de Derrick de Kerckhove la interactividad posibilita el enlace físico o la comunicación, la hipertextualidad el enlace de contenidos que facilita el conocimiento y la conectividad el enlace mental que promueve la inteligencia. Para este autor Internet es sinónimo de *inteligencias en conexión*. No se trata por tanto de un protocolo disciplinar; las leyes son puramente técnicas; nunca administrativas y, menos todavía, jurídicas.

La Red es revolucionaria porque en un contexto eminentemente económico no funciona como una

empresa sino precisamente al contrario. Es cierto que ha absorbido sobre todo usos mercantiles-propagandísticos y no lo es menos que ya se han oído voces contra la excesiva liberalidad en su uso. Precisamente porque todos aquellos que tienen algo que ganar o algo que perder en este *Nuevo Mundo* no pueden permanecer al margen. El libro era, hasta ahora, un artefacto material y, jurídicamente, una propiedad intelectual. Nunca la economía capitalista y el sentido de la propiedad llegaron tan lejos. Admiro aquella otra manera de entender la cultura en el mundo árabe clásico. Su sentido de comunidad les lleva a renegar de conceptos como *derechos de autor*. Lo que uno dice o escribe pasa a ser un bien de uso público. En las mentes de todas las personas cultas está el nombre del autor y, sin embargo, lo reproducen sin pedir permiso porque su concepto de propiedad es "menos evolucionado". No hay plagio porque no hay intención de plagio. No hay libro porque la base de la creatividad estuvo en el verso; no en el poema. La gramática y la sintaxis de una idea pueden multiplicarse en multitud de nuevas ideas y llegar así más lejos, a más gente, a más generaciones. Tal es la admiración que sienten por sus clásicos y tal es la confianza que estos depositaron en sus lectores.

El libro, como creación completa, no morirá nunca porque un libro es una idea en su forma más evolucionada. La Red podría posibilitar el acceso a obras literarias completas/acabadas pero la idea no es estática y siempre se entiende mejor en contraposición a otra. El contraste es siempre más interesante máxime, si este puede estar indefinidamente mantenido por el diálogo de muchas *inteligencias en conexión*.

Como dice Kerckhove *los sistemas caóticos, llenos de sorpresas, son generadores de información*. Debemos desterrar la falsa idea de que sólo de lo ordenado surge el conocimiento. Lo lineal es aburrido, lo virtual puede ser sorprendente.

Conclusión

El hombre ya no encuentra su identidad en una corriente filosófica, en un partido político o en un contexto nacional porque está empezando a estar en disposición de ser único frente a “todos los demás”.

Ya no interesa ser un ciudadano, un intelectual o un profesional siempre mediatizados por superestructuras integradoras. En la Red somos lo que pensamos; lo que expresamos. El internauta carece de estatuto o clasificación. En esta *tierra de nadie* somos piratas de la ciencia, la política o la religión. Somos más libres, más auténticos porque al carecer de rol que representar el hombre alcanza toda su desnudez/plenitud con el único límite de la propia creatividad y con la única herramienta que el lenguaje.

Precisamente porque la red no es un espacio físico no hay banderas, ni zonas de influencia, ni bases militares, ni embajadas, ni espacios aéreos la probabilidad de agresión se minimiza y por eso “navegamos” por un mar virtual tan basto como desconocido. Al desprendernos de todo rasgo de identidad superfluo *somos* a través de las letras en cualquier momento y lugar y eso es lo realmente revolucionario.

✍

